



Mario Álvarez Gómez
Obispo de Istmina-Tadó

CARTA CIRCULAR No. 34

Plan de Acción Pastoral LA CHAMPA MISIONERA

OREMOS POR COLOMBIA

Jueves, 6 de mayo de 2021

"Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviare. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón y encontrarán descanso para sus vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt.11, 28-30).

Atendemos la invitación de la Conferencia Episcopal de Colombia y mañana, en todas las parroquias e instituciones católicas de la diócesis, realicemos la Jornada de oración por Colombia. "Se trata de animar, desde las parroquias del país, para que esta jornada se viva en diferentes espacios, celebrando la Eucaristía, rezando el Santo Rosario, uniéndose en adoración al Santísimo, participando en conciertos católicos, entre otros. Corresponde a los párrocos promover la jornada en sus comunidades, para que los fieles se animen a vivir momentos de oración junto con sus familias, y también con vecinos, compañeros de estudio o trabajo, ya sea de manera presencial (guardando todos los protocolos de bioseguridad) o, preferiblemente, recurriendo a la virtualidad" (Dpto. de Comunicaciones CEC).

Nuestra Colombia está peligrosamente polarizada y fácilmente nosotros, los ministros sagrados, las religiosas, los religiosos, los seminaristas, los catequistas, los animadores de la fe, los testigos del Evangelio de Cristo, podemos caer en la trampa de servir, equivocadamente, a una determinada ideología y alimentar así, aún más, la polarización. Fundamentalmente somos servidores del Evangelio y testigos elocuentes del triunfo de Jesús sobre la muerte, sobre la oscuridad del pecado, sobre las ataduras de Satanás. Es lo que estamos celebrando, iluminados por la LUZ ETERNA DE CRISTO, en los Cirios Pascuales, que iluminan nuestro caminar histórico en este Sagrado Tiempo de la Pascua. Es que, en realidad, nuestra vida y nuestro destino son la vida y el destino de Cristo. Y, Él cargó la cruz, subió al Gólgota, fue suspendido entre el cielo y la tierra, padeció y murió, como el hombre más libre, que con su vida hasta la muerte, elevó, dignificó, santificó la naturaleza humana. Y con su Resurrección ha glorificado, eternamente, la naturaleza humana. Así entendemos, entonces, el designio amoroso del Padre con la Encarnación de su Hijo, ya que si Dios Padre hubiera elegido habitar en la humanidad prescindiendo de los hombres, eso no significaría nada para nosotros.

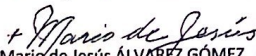
Así podemos entender la invitación que Jesús nos hace a todos los fatigados y agobiados por las distintas vicisitudes de la vida. Hoy, cada uno de los colombianos, de los chocoanos, que con nuestro caminar cansino por el peso de las tragedias, que se puede tornar agresivo y violento, como lo constatamos a lo largo de nuestra sangrienta y fratricida historia, cargada de mecanismos de exclusión social, debemos volver la inteligencia y la voluntad a Dios y elegir, como Jesús, otro agobio, otro yugo: el de la libertad que exige al mismo tiempo humildad y servidumbre, honestidad personal y capacidad de diálogo y tolerancia. De ahí,

que le suplico a todo el clero de la diócesis de Istmina-Tadó, a todas las religiosas y religiosos, a cada uno de los seminaristas, a todos los catequistas y animadores de la fe y a cada uno de los que queremos ser heraldos del Evangelio de Cristo en esta porción del Pueblo fiel de Dios, que únicamente, con una total libertad en Cristo, sirvamos a la causa del Evangelio. Por favor, en estos días aciagos y de particular crispación social, y en general, en todos los días de nuestra existencia en Cristo, no sirvamos de émulos para alimentar, en alguna forma, la llama de la ideologización y de la polarización que están llevando a nuestra amada patria hacia el abismo. Atención con lo que predicamos, con lo que anunciamos. Somos embajadores de Cristo, no funcionarios de una determinada corriente mundana, ni impositores de nuestras concepciones personales. Desde nuestros púlpitos, desde nuestros escritos, medir con el rasero del Evangelio nuestras intervenciones; exquisita atención con lo que servimos a través de la Radio o de la Televisión; máximo cuidado con lo que apoyamos desde las redes sociales; inteligencia y confiabilidad con lo que multiplicamos y compartimos en los whatsapp; no simulemos con el Evangelio nuestras personales posiciones frente a cualquier realidad. Obedezcamos siempre a Cristo y a la Iglesia. Les confieso dolor y angustia cuando, ante algunas palabras, imágenes, escritos o multiplicación de mensajes de voz, señalamos más esclavitud para el mundo que libertad en Cristo. Es que no se nos olvide que "Cuando Pedro habla de Juan, habla más de Pedro que de Juan".

La Iglesia católica de Colombia tiene un gran reto frente al país. La Iglesia católica de Chocó tiene frente a sí una tremenda responsabilidad con sus feligreses. La diócesis de Istmina-Tadó está frente a una encrucijada de su historia, en sus ya casi 70 años de particularidad territorial. Esas bodas de titanio que se avecinan marcan el reto de revisar, con audacia y humildad, su historia, para proyectarla, con sabiduría y mucho amor. Acabamos de orar, en Jornada Nacional, el 3 de mayo, por la Reconciliación y la Paz en Colombia. Ahora somos convocados, casi de inmediato, a otra Jornada de Oración por Colombia en esta situación tal amenazante que estamos viviendo. Y todo ello de la mano del Corazón amoroso y misericordioso de Jesús, a quien en momento tan violento le consagramos, con Voto Nacional, el país. Ahora, vueltos al corazón sencillo y humilde de Jesús, hacemos, con sinceridad, eco de la petición de San Pablo a los fieles de Corinto, que AQUÍ Y AHORA, somos nosotros, los colombianos: "Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos que se dejen reconciliar con Dios. A quien no cometió pecado, Dios lo hizo por nosotros reo de pecado, para que, gracias a él, nosotros nos transformemos en salvación de Dios" (2Cor. 5, 20-21).

Oración, mucha oración, humildad, mansedumbre, honestidad, sinceridad con nuestra historia, coraje para asumirla con valentía e identidad en Cristo. Que sea nuestra, ahora y siempre, la consigna de Santa Teresa de Jesús: ... SOLO DIOS BASTA.

Los bendigo en el Señor:


+Mario de Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ
Obispo de Istmina-Tadó